DONDE AY AGRAVIO, AY VENGANZA.

COMEDIA FAMOSA.

DE D. LUIS DE CORDOVA Y LA CUEVA.

Hablan en ella las personas siguientes.



Enrico. *Ricardo.* *Serafina.*
Isabela. *Fabio.* *El Duque.*
El Rey. *Laura.* *Marcelo.*

I O R N A D A   P R I M E R A.

Sale Enrico solo.

Enr. En esta hermosa Quinta,
adonde Flora todo el año pinta,
amante, y cuidadosa,
cõtra el invierno la encarnada rosa
passarè divertido,
pues q̃ del Duque mi señor he sido
(a quien doy la obediencia,
Gran Duque de Florencia)
requerido, y mandado,
aguarde el orden, sin passar ossado
de la Quinta que veo,
a Florencia su Corte, a quien deseo,
despues de tanta ausencia,
besar su mano, hõrãdo a Florẽcia.
Su Embaxador he sido
en España, y al Grande esclarecido
Monarca Quarto Godo,
que todo lo avassalla, si bien todo
se opone a su cuchilla;
amparada del braço de Castilla,
en tan forçoso empeño,
le ofreci rendimiẽtos de mi dueño
Pero esto no es del caso,
aqui detengo a su obediẽcia el paso
a donde divertido,
mirando dilatado lo florido
deste País hermoso,
passarè lo obediente, y lo dudoso.

Sale Isabela con arco, y flecha.

Isab. Dexadme sola: ay de mi!
soledades, quanto menos
me aliviais de lo que dizen,
que a los tristes sois recreo.
Aqui de Florencia ausente
lloro agravios, siento zelos;
porque Ricardo: ay Ricardo!
poco en mis ansias te devo.
Pensè, por ser primo mio,
hazerte; ay cielos! mi dueño,
pero razones de estado
estorvar quieren el serio.

Quando amor entre los dos
dispensa en el parentesco,
en aquestas soledades
oy de mi padre obedezco
el orden: ò quanto pueden
los paternales preceptos!

Enri. Hazia aqui siento ruido,
ya mi sobresalto es menos,
porque es muger la que miro;
pero ò que mal que lo aduierto,
que ser muger es lo mas,
por los peligros que tengo
en verla, ò en que me vea,
pues de sus ojos ya temo
que en auenida de rayos
aneguen mi atreuimiento,
y de los mios que rindan
tanto orgullo a tanto objecto.

Isab. Quiero en este verde sitio,
mientras su ardor passa Febo,
descansar, que el exercicio
de la caça, por inquieto,
cansa, aunque tanto diuierte,
si es por entretenimiento.
Ociosa estoy, ya reparo
que la ociosidad ha puesto
a la quietud mas constante
en precipitados riesgos.

Enri. Entre esta verde lisonja,
cuyo hermoso fruto bello
flores son, que borda Flora,
para que las gaste el tiempo,
me recato a su hermosura,
que aunque me la encubre el velo,
es nube, y aunque del Sol,
obscurece rayos bellos,
en lo tosco del bolante
retrata manojos crespos;
hebras que se obstentan rayos,
rayos que mienten cabellos,
bien que cabellos, y rayos,
todo es mas, y nada es menos.

Va a coger vna flor que està donde està Enrico escondido.

Isab. Vna flor me ofrece el prado,
con que podrà mi desseo
entretenerse, notando
en sus hojas, y leyendo
de la juuentud florida
los fugitiuos progressos.
Con ella quiero gastar
mis halagos, mis requiebros,
ya que a Ricardo, a pesar
de mis congojas, no puedo,
y sola esta flor merece,
por lo humilde, y por lo bello,
oir afectos del alma,
hijos hidalgos del pecho:
ay como espinan las flores,
bien a mi costa lo siento.

Sale Enrico al coger la flor, y assustase Isabela.

Enri. Si os hirio la flor, tambien
herido estoy desse aliento.

Isab. Primero te harè pedaços
que desse triunfo te vfanes.

Al encarar el arco Isabel, caesele la flor.

Enri. Que crueles ademanes
preparando estàn tus braços!
ociosos son embaraços
essos que eriges valiente;
mas propio era de tu Oriente
rayos de luz fulminar,
que no en el arco asestar
las flechas. *Isab.* Hombre, detente.
Resuelta està mi osadia,
si acaso te descomides,
que aqueste flecha que mides
sea tu bobeda fria:
no fie tu demasia
en verme sola, y muger,
que en mi reyna tal poder,
tan mio, que valeroso
arries-

atriesgarà su reposo
por conseruarme muger.
Enr. Encanto de mi sentido,
admiracion de mis ojos,
villanos son los enojos
estando à tus pies rendido:
la espada ofrezco, que ha sido
de todo el mundo terror,
cambio es que haze el amor,
pues en accion descuidada,
por vna hoja de espada,
me dà vnas hojas de flor.

Alça Enrico la flor.

Isab. Accion del descuido fue,
y del susto el arrojar
essa flor, que es mi pesar,
porque en tus manos se vè.
Enri. Fauor la sustentarè
para aplacar mi cuidado.
Isab. No es fauor lo violentado.
Enri. Pues flecha el tirano harpon,
y passame el coraçon.
Isab. Si harè, si estàs porfiado.
Enri. En este encuentro fiel,
que registro temeroso,
me và empeñando lo hermoso
al passo de lo cruel.
Isab. Ya grossero, ya infiel
a cortès obligacion
estàis, y essa inclinacion
a mucho riesgo se pone.
Enri. Ya el coraçon se dispone
a declarar su passion.
Deidad, que en golfo de amores
surcaste en precioso barco,
si flores, para que arco?
si arco, para que flores?
el cubrirte de inferiores
velos, te arguye sospecha,
pero el disfraz te aprouecha,
pues conoce mi dolor,
que halagas con vna flor,
y matas con vna flecha.
Vano saldrà el tiro, pues
por los cielos soberanos
que viuo muerto a tus manos,
y muero viuo a tus pies:
oposicion juzgo que es,
entre el yelo, y el ardor,
lo que le inquieta a mi amor,
pues siente, en prision estrecha,
hojas de nieue a la flecha,
punta de fuego a la flor.
Mi inquietud, señora, fuiste,
pues con ademan sereno
diste a la flecha veneno,
y a la flor encanto diste:
senti quando cruel fuiste,
hermosa airada homicida,
deshecha el alma, y herida;
mas sabe tanto mi amor,
que me cura con la flor
de la flecha la herida.
Y aunque en lo fresco oloroso
de la flor halla mi pecho
el saludable prouecho,
lo recibe temeroso:
y aqueste empeño amoroso,
porque el alma con ventura
viua, me asusta, y apura,
pues veo en esta demanda,
que lleua vna flor tan blanda
por fruto flecha tan dura.
Mira como en mal tan fuerte
podrè hallar buena acogida,
si en lo que busco a la vida
a encontrar vengo a la muerte:
no pensè yo que del verte
saliera el alma deshecha,
mas ya nada me aprouecha
en el presente dolor,
pues me muerde en esta flor
el Aspid de aquessa flecha.
Ya estrella, ya flor se admira

esta que mas campeaua,
estrella, quando en ti estaua,
y flor, quando en mi se mira,
de si misma se retira,
auergonçada, y no en vano,
llorando su fin temprano,
pues se viò, siendo tan bella,
correr de tu cielo estrella,
y passar flor en mi mano.
Por fauor me la prometo,
aunque falte tu intencion,
que engañando mi passion,
quiero parecer discreto;
tanto a tus pies me sujeto
de la flecha por temor,
y de la flor por amor,
que se mirarà en mi herida
siempre la flecha florida,
siempre flechada la flor.

Isab. A todo quanto has hablado,
a todo quanto has sentido
en mi encuentro diuertido,
repentino enamorado,
no siente el alma cuidado,
no tengo que responderte.
porque en malograda suerte
tu temprano amor alcança,
en la flor seca esperança,
en la flecha triste muerte.
Y con este desengaño
idos. *Enri.* Que dulces rigores?

Isab. Mirad que tienen las flores
lenguas para vuestro daño.

Enri. Por ti el rigor mas estraño
me serà dulce cortejo.

Isab. Idos, que importa. *Enri.* Si dexo
el alma podrè conmigo?

Isab. Idos, y del enemigo
tomad el primer consejo.

Enri. Vos mi enemigo? *Isab.* Està claro.
pues ofendeis a mi honor
quando me hablais con amor.

Enri. Hizisteis justo reparo:
ò quien desse cielo claro
huuiera sido dichoso!
embidio al que valeroso
ha podido mereceros.

Isab. Ya son lances lisonjeros.

Enri. No es sino afecto amoroso:
hasme conocido? *Isab.* No.

Enri. No me conoces, mas di,
oistes mi pena? *Isab.* Si.

Enri. Puedes remediarla? *Isab.* No.

Enri. No podrè quererte yo?

Isab. A mucho te has de poner.

Enri. Quieres darte a conocer?

Isab. Te està mal. *Enri.* De que manera?

Isab. Incluye vn alma de cera
este pecho de muger.
Vete, que ofendes mi honor.

Enri. Aunque confiesso que quiero,
vuestro honor es lo primero,
muera en la cuna mi amor,
pues basta este disfauor
para mas aduersa suerte,
y quiero por no ofenderte,
mira si esto es estimarte,
morirme por no enojarte,
si es mejor obedecerte.

Isab. Boluedme la flor. *Enri.* Estraño
vuestro rigor, que esta flor
que os importa, si a mi amor
despues desse desengaño?

Isab. Pues lleuad por desengaño
si es que la flor aprouecha,
a essa tormenta deshecha,
que corre de amor el barco,
que siempre ha de estar el arco
disparando aquesta flecha.

Enri. Brauo rigor!

Isab. Soy muger.

Enri. Esse nombre os contradize
en el valor? *Isab.* No desdize
baxo ser, a noble ser?

ami me aueis de temer,
no a las mugeres vulgares.
Enr. No os hablo por exemplares,
ya sè lo que en vos contemplo.
Isab. Idos, que aqui no ay exemplo.
Enr. A Dios. *Isab.* A Dios. *Vanse.*
Enr. Que pesares!
Salen Ricardo, y Fabio de camino.
Fab. Mas que no es esta la Quinta,
segun desgraciados somos?
no tengo nada en los lomos,
ni en toda la impertininta,
que no se sienta cansada
de los saltos del bridon;
valgate la maldicion
por salida, y por entrada!
O que bien, señor, hiziste
en mandar que los cauallos
se quedassen a pensallos!
parece que vienes triste?
que tienes? estàs cansado?
claro està, pues lo estoy yo.
Ric. Pues si tu lo estàs, y o no,
que es distinto mi cuidado.
Fab. Hasta este puesto, señor,
no hemos podido encontrar
el recien que ha de llegar,
don fulano Embaxador.
Ric. Sabrà Enrico, si ha venido,
de la Ciudad, y de mi,
que a recebirle sali,
de mi amistad preuenido.
Fab. Vendrà Enrico, caso es llano,
hecho del Español centro,
por de fuera, y por de dentro,
vn puntoso Cortesano.
Hinchado a lo Montañes,
a lo Castellano ocioso,
a lo Estremeño oficioso,
y graue a lo Portugues.
A lo de Andaluz galan,
y tosco a lo Galiciano,
mirando a lo Valenciano,
y fiero a lo Catalan.
Confuso a lo de Nauarra,
y a lo Manchego resuelto,
de espalda ancho, de pies suelto,
y gran tirador de barra.
Gallardo a lo Aragones,
y terco a lo de Canaria,
siendo de vida boltaria,
y brauo a lo Leones.
Cerrado a lo Vizcaino,
pero famoso escriuano,
sin pluma nunca la mano,
la bota siempre con vino.
Y para llegar al fin
de tanto estraño crisol,
fondo rizo de Español
en raso de Florentin.
Con que, si es desta maraña
con su venida, tendremos
mas delicados estremos
que tiene vna telaraña.
Ric. Tanto disparate dexa,
y advierte que no es razon,
antes de ver la ocasion,
preuenirte de la quexa.
Fab. Adonde vàs por aqui?
Ric. Anda, y calla, que yo sè
la pena mia. *Fab.* Pues que?
ay cuidado? *Ric.* Ay de mi!
mil sustos concibe el pecho,
mil penas mi amor rezela,
no sè, todo me desvela,
nada me trae satisfecho.
Isabela, en esta ausencia,
mal podrà mi coraçon
encubrir tanta razon,
sufrir tan grande violencia.
Cercado de mis enojos,
ya buelvo constante, vfano,
a ganarme por tu mano,
lo que perdi por tus ojos.

Fab. Pienso que te has eleuado,
ay amores? claro està,
que eres hombrecito ya,
y andaràs acatarrado;
bien aya yo. *Ric.* Pues que tienes
tu, que te dàs bendiciones?
Fab. No tengo essas suspensiones
de fauores, ni desdenes.
Ric. Pues tu te quieres poner
con hombres de nuestro porte;
Fab. Pues no, si es todo de vn corte
el humano parecer?
Porque te pones tan justo
mirando este chapitel?
està en essa Quinta el
pleguete san de tu gusto?
Porque tiene dos el viejo
rapazas Angelicales,
por sus hijas, y son tales
en el garbo, y el despejo,
que en poco, ò nada te estimas
si no las quieres muy bien,
si no es que reparas en
que en las dos tienes dos primas.
Mas en los nobles no son
montañas de inconuenientes,
que en grado de mas parientes
no falta dispensacion.
Ric. Si estarà ya recogida
Isabela? descuidada
estarà de mi llegada,
como al fin no preuenida.
Fab. Parece, segun te cuelas
por aquesta Quinta que es,
señor, la tuya, no vès
que es el viejo vn sacamuelas?
Ric. Sin que seas conocido,
mira si puedes entrar,
Fabio, para preguntar;
pero passos he sentido,
mil inquietudes me turban.
Fab. Aguarda, que pienso que es
vna humana mariposa,
que quiere en la luz arder
de mi amor, porque se enciende
en mis deseos tal vez.
Ric. Aqui estarè retirado,
hablala tu. *Fab.* Si hablarè.

Sale Laura.

Lau. Pensiones de toda dicha
son los emboçados. *Fab.* Ce.
Lau. Es la C pequeña letra
para podella entender;
pero quiero responderle,
para que me entienda, De.
Fab Es la D, grande letron,
que por grande no alcance:
y assi habla niña, mas baxo,
sin herir, que mi A. B. C.
solo de letras vocales
compone su redondez.
Y assi, señora Madona,
pues encontrado me aucis,
a mi, y a mi compañero
dadnos. *Lau.* El criado es
de Ricardo, que ha venido
tan picaro como fue.
Si este es Fabio, claro està
que el otro Ricardo es,
a que mal tiempo ha venido,
no le quiero hablar, ni ver;
pues de mi se ha recatado,
y por no dezirle que
esta Quinta de Isabela
su prima, oy espera ser,
segun su padre lo ha dicho,
talamo de su vejez,
pues a ella la ha traido,
para casalla despues.
Pero que importa el secreto?
señor Fabio, entre vuested;
que se està escrupuleando,
quando esta ca sa a sus pies
està combida ndo a boda,

con que estarà a su plazer?
Fab. Pues casate, ingrata Laura,
tan sin que, ni para que?
Lau. Yo casarme? por tan çurda
me tiene? yo auia de ser
y aunque de vn necio, en edad
que todauia me vèssen
brillar desde diez y ocho,
que poco a tras me dexè,
hasta que los veinte y cinco
amplia comission me dieron
para poder ordenarme
de los grados de muger?
Casese vna cincuentona,
que ya su edad se vè
de aplaudida, y apetezca
vn nouio a mas no poder.
Y casese vna señora,
que ha nacido sin tener
libre aluedrio, y es fuerça
casar sin tiempo con quien
eligiere el mayorazgo,
aunque lo llore despues.
Mas yo que puedo elegir
con quien casarme, sin que
aya padre que me fuerce,
ni otro mayor interes,
no me caso sin a rienda
suelta, ni lo piensso hazer,
sino es muy enamorada.
Fab. Aqui estoy yo, casare.
Lau. Pues como sabe el cuitado
que yo le he querido bien?
Fa. Pues lo que antaño quisiste
oy lo niegas? *Lau.* Què simple es!
pues que muger abriò antaño
no digo antaño, avrá vn mes:
no digo vn mes, avrá vn dia,
que guardò algun hombre fe,
que oy la guarde, ni se acuerde
de que aquello pudo ser?
Como quiere que me dure

vn año el querer le bien,
sino ay muger que se acuerde
de los empeños de ayer?
Fab. Vèn vuessedes lo que dize,
pues el Euangelio es.
Ris. Sospechoso en tus razones,
y ciego, no he dicho bien,
nauer co de escucharte estoy,
aora mejor dirè
que quien ama sospechoso,
y quien escucha el desden
de vn agrado a lisonja,
que en mi pecho viene a ser
vn tanto, mon tè de quanto
contiene esse azul vergel
de tachonados diamantes,
tanta su hermosura es,
muere en pensar que le oluida,
y assi quisiera saber
que boda, como? què has dicho?
ay Laura, declarate.
Lau. Correo de malas nueuas
en mi vida pienso ser,
mas ya viene mi señora,
que os informarà mas bien.

Sale Isabela.

Isab. La congoja no me dexa
alçar los ojos a ver
lo que por mi mal conozco,
quando me voy a esconder
al mas oculto rincon
de la Quinta, para que
se me aliuie tanta pena,
mayor aqui la encontrè.
Rio. Ya que se vè mi atencion,
se van rindiendo despojos
a las glorias de los ojos
las penas del coraçon:
dime, nenada ocasion
del fuego en que voy ardiendo,
viuiendo estoy, ò muriendo?
mas ya voy considerando,

que pues tu me estàs mirando,
claro està que estoy viuiendo:
Dime, pues ves que me quemo
en las ansias que suspiro,
ya que es verdad lo que miro,
si es mentira lo que temo?
en mi ardentissimo estremo
vn rezelo me condena,
creerè mi dudosa pena,
porque serà tirania,
al buscarte como mia,
encontrarte como agena.
Ojala yo te hallara,
fuera mejor tu belleza,
hermosa por tu firmeza,
y no hermosa por tu cara:
mil gustos mi amor ganara
al mirarte en mi fauor,
mas yà aduierte mi dolor,
por tu silencio, y mi ciencia,
que và afeando la ausencia
quanto hermosea el amor.

Isab. Quisiera señor Ricardo:
mas que graue desvario!
quisiera, Ricardo mio,
dezir que en tus llamas ardo;
mas como, ay de mi! no guardo
mi respeto, y le defiendo
de mi, que ciega le ofendo?
mas ay, que en mi aliento blando
no sè lo que voy hablando,
y sè lo que estoy sintiendo.
Vna altiua crueldad,
mouida de vn braço injusto,
puede perturbar al gusto,
pero no a la libertad:
lo que està en mi voluntad,
en que a todo amante excedo,
ofrezco a tus pies sin miedo,
y en constante ardiente fè
con voluntad te amarè,
porque con gusto no puedo.

Ric. Isabela, dueño mio,
escucha, espera, y aduierte,
dime como me dàs muerte?
de que nace este desvio?

Isab. Mi padre, ay de mi! *Ric.* Mi tio
te obliga a tanto rigor?

Isab. Oy me casa. *Ric.* Oy mi dolor
serà mi propio homicida.

Isab. Oy quiere entregar mi vida
a vn tirano. *Ric.* Ciego amor!
Como mis desdichas vès,
y lince en tantos enojos,
la venda que ata tus ojos
rota no cae a tus pies?
dime, Isabela, y quien es
quien tan dichoso se vè?
no me respondes? *Isab.* No sè,
en esta Quinta le espero,
el Duque es el fiel tercero.

Ric. Di tirano a tanta fè.

Isab. Aqui vine, aqui me diò
nueuas de tanto pesar
mi padre, aqui he de aguardar
a vn dueño estraño; quien viò
tal sugecion? quien naciò
con mas infelize estrella?
yo, por mi padre, ò por ella,
sujeta a tanto baiben
de la fortuna? *Ric.* Di quien
fue dichosa, si fue bella?
Mas que rumor es aqueste?

Sale Serafina.

Seraf. Hermana, que es esto aora?
que el Duque con don Enrico
tu esposo la Quinta honra,
estàs con Ricardo? *Isa.* Ay cielos!
que dezis? *Ric.* Que rigurosa
muerte, Serafina prima,
has pronunciado a las locas
esperanças, que murieron,
quando en mas hermosa pompa
fueron exemplo de amantes,

y hazen caducas sombras!
Isab. Quien es Enrico? *Ser.* Tu esposo,
que para este ocasion sola,
mi padre en aquesta quinta
nos retira: mas la tropa
de criados de su Alteza.
Isab. Oy mi desdicha es forçosa!
ò pension de quien nacio
sin libertad! quan a costa
del libertado alvedrio
nacen las que en sumptuosas
propiedades de riquezas
vieron su primera Aurora,
pues ha de ser conveniencia
de sus padres, y mejoras
de su casa el casamiento,
suyo, y no voluntad propia!
Enrico es mi esposo? quien
es Enrico? *Ric.* Quien te logra
es Enrico, quien te pierde
es Ricardo. *Isab.* Tu blasonas
tambien en darme la muerte?
Ric. La mia es mas rigurosa,
pues me dexas entregado
a desabrida ponçoña
de zelos: goza de Enrico,
que de la Corte Española
buelve a darme tantas penas.
Isab. Ay Ricardo! como doblas
las mias; pero ya llegan,
dissimula. *Ric.* Soy de roca.
Salen el Duque, Enrico, y Marcelo.
Duq. Otra vez me dad los braços.
Enri. Con tales fauores logra
mi lealtad mayores fuerças,
y antes tus plantas las postra.
Ser. Pues que no sabe Isabela
que el Duque amante me ronda,
no lo sepa, porque es grande
su nombre, y no es bien conozcan
que en mi sus manos no alcançan
lo que en èl su intento toca.
Duq. Alli Serafina miro;
mucho mi pena amorosa
me arrastra, mas Serafina
mis tiernos suspiros oiga;
para que es tanto poder,
si amor mis acciones postra?
Marc. Llegad, que el Duque os ha visto
Ser. Confusa voy! *Isab.* Yo medrosa:
denos los pies vuestra Alteza.
Duq. No es bien q̃ vn Sol, y vna Aurora
esten ante mi postrados,
que me cegaràn hermosas
vuestras luzes, si no es que
me maten mis vanaglorias.
Isab. Por esclauas vuestras somos
de tal bien merecedoras:
mas ay cielos! no es aquel
el forastero que logra
la flor que cayò a mis pies,
quando intentè vengadora
de su carmin, dar al arco
la flecha? èl es; que me assombra?
si es Enrico? ò como amor
trocò vna flecha por otra!
Duq. Que nunca faltan a España
guerras! *Enri.* Embidian a todas
las naciones, y pretenden
contrastarla belicosas;
pero todas tristemente
sienten su fuerça briosa.
Duq. Mucho valor tiene España,
y ha dado muestras notorias,
que prudencia, y valentia
caben en sangre Española.
solo al Rey de España diera
vassallage mi corona
de voluntad, y me holgara
que en ocasion belicosa
me ocupara, por luzir
el amor que me ocasiona
a servirle, siendo el riesgo
por su Magestad lisonja.

Enriq. De tu parte le efreci
tu Estado, con tu persona,
señor, como me mandaste,
no olvidando la forçosa
obligacion que conoces,
en su Magestad heroica,
por la deuda de la sangre,
y por generosas obras
de ayudarle a quantas lides
su mano da poderosa.
Date el agradecimiento,
señor, y que por aora
su exercito està lucido,
aunque las perdidas nota
de tantos encuentros, que
en el Africa le arrojan.
En los Estados le inquietan,
en las Indias le alborotan,
le injurian en Portugal,
le irritan en Barcelona,
y en Francia, que sin razon
villanamente le enojan,
sin que ninguno le rinda,
por mas que le descomponga.
Dixele lo que mandaste
con el recato que importa,
a que dio atencion prudente,
agradecida, y gustosa.
Diome para ti este pliego,
en que con afectuosa
correspondencia responde
al amor que le prouocas.
Duq. Despues en esto allà fuera
hablarè, que el coraçon
me acusa la dilacion
en el fauor que os espera.
Y porque veais que estoy,
de lo que me aueis servido,
sumamente agradecido,
intento primiaros oy.
Conmigo os quiero tener,
la guerra aueis de dexar,
de aqui podeis animar
oy, don Enrico, a vencer.
Mi Camarero mayor
sois ya, corta dignidad
para vuestra lealtad
de mi agradecido amor.
y assi, pues, con Isabela
hija de Marcelo, quiero
casaros, sereis Luzero
de vn Alva, que al Sol desvela.
De mi afecto aconsejado,
muchos dias ha que intento
este vuestro casamiento,
que tengo por acertado.
Para esto solo mandè
que no entrassèis en Florencia,
porque tanta conveniencia
diesse en esta quinta fee
de lo mucho que os estimo,
porque antes de auer llegado
entreis honrado, y casado.
Ric. Como tal dolor reprimo!
Enr. Lo que vuestra Alteza intente
sea, que a sus pies rendido,
de mi amor agradecido,
podrà ver en lo obediente.
Mar. Daos las manos, que su Alteza
aguardando està. *Ric.* Que pena!
Isab. De susttos el alma llena,
en sus temores tropieza.
Enrico mira a Isabela.
Ric. Mucho su fee me acobarda,
si aquesto que el Duque dize
Isabel no contradize.
Mar. Mirad que su Alteza aguarda.
Isab. Yo casarme, quando adoro
a Ricardo! antes me maten
las ansias que me combaten,
y los suspiros que lloro.
Pero dezir que a mi primo
estimo, en vano me aliento,
que es facil impedimento

la ciega passion de vn primo.
Enr. El trage, el ayre, el asseo
dizen que es la que encontrè
en el bosque, ya topè
el mismo bien que desseo.
Isab. La flecha que amenazaba
yaze a su respeto rota.
Enr. Ya la flor el nacar brota,
que su rigor marchitaua.
Vn alma os doy, satisfecha,
señora, en menos rigor,
de que goze en paz la flor,
sin amagos de la flecha.
Isab. Esta es mi mano.
Ric. Ay dolor
como el mio? *Isab.* Ya deshecha
està a vuestros pies la flecha,
ya sois dueño de la flor.
Ric. Ya todo el bien he perdido.
Duq. Lo que os prometì cumplì.
Mar. Siempre de vos entendi
ser de vos fauorecido.
Y puesto que vuestra Alteza
comiença a hazerme fauor,
otro le pide mi honor
en grado igual de nobleza.
Hijo de mi primo hermano
es Ricardo, en èl podeis
emplear, pues que teneis,
señor, tan de vuestra mano
el fauor. *S. r.* Que temo cielos!
Mar. A Serafina, aunque son
primos, la dispensacion
assegurarà rezelos.
Ser O ruego amor que conceda
el Duque a mi padre el si.
Ric. Quando amparandome a mi
el suuo fortuna queda?
Duq. A Ricardo he menester
aora desocupado
en la mar, y si casado
està, mal podrà atender
Ricardo a su obligacion:
que presto sombra atreuida
turbar pretendio a mi vida
su amorosa ardiente accion!
Sè que ingrata Serafina,
olvidada de mi amor,
me huye, y que su fauor,
no a mi, a Ricardo se inclina.
Mas yo impedirè, ay de mi!
deseos, que envanecidos,
pretenden a mis sentidos
turbar la luz que les di.
A Laura tengo auisado,
que quando estè mas segura,
vna noche a mi ventura
pueda guiarme emboçado.
Porque Serafina vea
de vn alma puesta en desvelos,
y a los rigores de zelos,
ya el amor que la desea.
Luego sin mas dilacion,
a Isabela sacarè
desta quinta, y lleuarè
con debida ostentacion
a su casa, porque intento
servir de padrino yo.
Enr. Quien tal dicha merecio?
Isab. Quien padecio tal tormento!
Ric. Quien como yo, si lo advierto,
gozò mas fuertes rigores!
Enr. Quien sin malograr las flores
tomò en la esperança puerto
como yo? *Isab.* Quien como yo
perdio vn bien, y al parecer,
otro hallò, sin ser muger
que porque le hallò olvidò?
Mas ya que mi suerte ha sido
tal, no fue poco fauor
el començar por amor
el que entra a ser mi marido.
Duq. O lo que ingrata retira,
Serafina, de mis ojos

los suyos, por darme enojos!
Lau. Mira que el Duque te mira.
Ser. Ya lo sè, aunque no lo veo,
pero en aquesta grandeza
me suspende vna estrañeza,
y me perturba vn deseo.
Duq. Laura, esta noche. *Lau.* Señor
ya entiendo. *Du.* Corre el cuidado
por mi quenta. *Lau.* Ya he pensado
como seruirte mejor.
Duq. Contra rebeldes intentos,
poder, busquemos vitorias.
Enri. Amor, a celebrar glorias.
Ric. Alma, a padecer tormentos.
Isab. Passion, dexadme oluidar.
Eu. Zelos, templad el rigor.
Duq. Todo es cautelas, amor;
cautelas me han de ayudar.
Mar. Venid. *Duq.* Ay vana sospecha!
Ric. Ay mal logrado fauor!
Enri. Agora os buelvo la flor.
Isab. Aora os rindo la flecha.

IORNADA SEGVNDA.

Sale el Duque de prisa.

Duq. Emboçado, y dentro en casa,
y seguirme tan atento?
de casa es; nuestro intento
sin executar se passa.
A la calle salir quiero,
adonde podrè aduertido,
para no ser conocido,
retirarme.
Vase, y sale el Embaxador de prisa, tropieza, y cae.
Enri. A cauallero,
oye? Iesus! hasta el suelo
me va ocasionando enojos:
no bastaua que a mis ojos
niegue sus luzes el cielo?
mas que me detengo, quando
veo huir a mi enemigo
encubierto, y no le sigo?
ayudadme, honor, bolando.
Vase, y sale Fabio.
Fab. La nochecilla es obscura,
con auer poco que es noche,
si yo naciera con coche
viuiera con mas ventura.
Vamonos con tientos mil,
y estemos bien en el caso,
que es peligroso este passo,
passandolo sin candil.
Esta es mi casa, bendito
Dios, que seguro he llegado;
ruido siento àzia este lado,
vamos pisando quedito:
ya he passado del zaguan.
Assomase Laura.
Lau. O lo que el Duque se tarda!
Fab. Pero aqui Laura que aguarda?
mas si tiene otro galan?
pues emboçome, por ver
con toda curiosidad,
si va saliendo verdad
lo que yo voy a creer:
Habla emboçado.
Laura.
Lau. Gran tiempo ha que he estado
señor, aguardando aqui.
Fab. Sin dormirte? *Lau.* Señor, si.
Fab. Eres moça de cuidado.
Lau. Entra, que aora ay lugar,
y podràs seguramente
parlar lo que te contente.
Fab. No he de hazer mas que parlar?
Lau. Bueno, si tu la procuras,
en mirando la ocasion,
lograrla de repelon.
Fab. Y auemos de estar a escuras?
Lau. Muchas preguntas me hazes,
de gorja, señor, estàs.
Fab. Allà dentro lo veràs:
ha infame, que cruel naces!

que has herido, que dolor!
a vn alma, que desconsuelos!
parece que tengo zelos
antes de tener amor.
Matarela? voy errado,
que en el lance que he cogido,
no he da obrar como marido,
sino como amantelado.
Y assi, con esta pretina,
que en hierros nueuos està,
por los sugos lleuarà
vna negra deceplina.
Lau. No andas? *Fab.* Ya ando, que voy
disponiendo en que pagarte
tanto bien,
Lau. Dexa esso a parte:
rica desta noche soy. *Ap.*
Fab. Se avrà recogido Fabio?
Lau. Ya deue estar recogido
durmiendo lo que ha bebido.
Fab. Quien pregunta oye su agrauio:
porque hablas de Fabio assi?
Lau. Porque es loco de inuencion,
muy metido a discrecion,
hablando el zaquiçami,
Lacayo preguntador,
y muy amigo de coche,
pero en llegando la noche,
perdonalo tu, Señor.
Fab. Di mas, que todo lo escucha
callando la pretinilla,
pues yo con esta flemilla
disfraço colera mucha.
Digolo, porque es valiente
Fabio, y si me encuentra assi,
nos perderemos aqui.
Lau. Con vn golpe solamente
me atostaua yo a tendello:
que es golpe? con vn soplillo
cayera de colodrillo:
no deues de conocello,
pues valiente lo imaginas?
quedate en esse aposento,
que yo bolueré al momento.
Fab. Laura, si algunas pretinas
ay, me las puedes traer.
Lau. Pues di, para que las quieres? *Va.*
Fab. No se metan las mugeres
en mas que en obedecer.
Auemos quedado buenos,
honor que haremos aora?
que de injurias la señora
nos ha dexado tenellos?
Paciencia, hasta despues
que nos vengue la pretina:
mas que cubre esta cortina?
vna cama pienso que es,
no mala: mas quando a mi
nada me parece mal?
aora bien, yo estoy tal,
que no puedo estar assi.
Bueno serà desnudarme,
pues al fin lo he de hazer;
brabo susto ha de tener
doña Laura al registrarme.

Vase, y sale el Duque.

Duq. Escapeme de aquel q̃ con cuida-
me seguia, y me pesa (do
de no auerle aguardado,
pero como recato amor professa,
de que se precia el mio, (brio,
quise aunq̃ en cõtra de mi heroico
mirando la opinion de Serafina,
a quien amor me inclina, (te,
obrar, porq̃ fue entõces importã-
no como poderoso, como amãte,
Si me estarà aguardando (gido:
Laura? aunq̃ no estarà Enrico reco
abierta està la puerta, ireme entrã-
que quiero aqui atreuido (do,
segunda vez fiarme a la fortuna,
quiça de dos acertarè la vna.
O ruego a amor fauorecerme quise
aquella es la escalera, (ra:
que

q̃ vna espaciosa quadra se termina
que al quarto passa alli de Serafina,
de todo me diò quenta la criada;
quiero entrar, y si airada
la suerte me siguiere,
y en fin me descubriere,
apelarè al poder, que en tal fatiga,
mas lo seuero que lo tierno obliga.
Ligeros passos siento,
ya mi aduertido aliento
recatado me tiene,
si fuesse Serafina la que viene!

Sale Isabela.

Isab. Todo causa atenciõ a mi desvelo
en este sitio, que es de mi consuelo,
escuchè passos, si serà Ricardo?
que ha mucho que le aguardo;
q̃ como Enrico siẽpre tarde viene,
por la assistencia q̃ en Palacio tiene
tengo lugar para engañar la pena
de contẽplarme en su poder agena,
cõ Ricardo, a quiẽ amo tiernamẽte
sin que passe mi amor de lo decẽte.
Es Ricardo? *Duq.* Isabela me parece
esta que se me ofrece;
mas que querrà a Ricardo?
pero que me acobardo
en responder que si? si mi señora.

Habla emboçado.

Isab. En que te has detenido?
Enrico no ha venido,
y ay poco tiempo para hablar aora:
Serafina aguardando (do
està, y estoy de prissa. *Du.* Yo dudã-
me confundo; Isabela es la tercera,
porque yo ciego muera;
de Ricardo, y hallada en sus amores
pues dize està aguardando Serafina:
pues para que mi coraçon se inclina
a conseruar dolores,
pudiẽdo, ò por violẽcia, ò por agra-
uerse desenfadado? (do,
pero en esta ocasiõ serà mas bueno
descubrir a Isabela lo que peno
por Serafina; y ella es tan discreta,
que acudirà solicita, y secreta
al remedio que aguardo.

Isab. No respondes, Ricardo?

Duq. No es Ricardo.

Isab. Ay de mi!

Duq. El que se halla en tu presencia,
Isabela, sino el Duque de Florenci[a]

Isa Pues como vos, señor, aqui; t[a]...
siẽto a mi lẽgua, y en prisiõ elada (...

Du. Señora, hablemos claro, yò he...
q̃ es Ricardo de ti fauorecido (...
en su empressa amorosa,
que tu le solicitas cuidadosa
los ratos de consuelo. (ze...

Isab. q̃ es lo q̃ escucho? mucho mal

Duq. Yo pues a ti rendido.

Isab. Que sinrazon!

Duq. Te pido,
sino quieres que pruebe los rigor[es]
Ricardo de mis zelos.

Isab. Que crueldad!

Duq. Que me escuches mis amores.

Isab. Mortal estoy!

Duq. Que en funebres desvelos
ha padecido el pecho en an ora...
rigor de amãte, y pena de callad[o]

Isab. Señor, vuestras razones
me turban. *Duq.* Ya me pones
dificultades? mira que sujeto
estarè a tu precepto,
y a tus pies mi corona,
mi atreuimiẽto pertinaz perdon[a]

Dent. Emb. A Fabio.

Isa. Ay de mi! que es mi esposo:
que he de hazer? ò q̃ lance riguroso

D. No estàs cõmigo, q̃ te dà cuidado

Is. O como hablais, señor, de cõfia[do]
retiraos a essa parte diligente. (r...

Du. Por ser del gusto vuestro merec...
que

q̃ mi altiuo valor no lo cõsiente. *V.*

Isa. De congoja suspiro,
mas aliento ossadia,
q̃ el coraçon me dize q̃ aũ soy mia
Dos penas padeciendo desdichada
estoy, la vna en verme cõ quitada,
y del Duque querida;
segun me encareciò zeloso amãte:
la otra, q̃ le me asusta mas la vida,
en que mi amor constante (los,
sibe el Duq̃, amparadme sãtos cie-
en vuestras luzes põgo mis cõsuelos.

Sale Serafina, y vn criado con luz, que po-ne en vn bufete.

Ser. Isabel, tu retirada?
ya iba a verte, y darte quexas
de tu voluntad ingrata.

Isa He estado, hermana, indispuesta,
y por esso no te he visto,
mas mi amor constante llega
a tus braços desseoso
de las glorias que le esperan.

Isa Desta vez mi voluntad
mas fina amante campea
ya que la tuya *Ser.* La mia
merece tanta fineza.

Sale el Embaxador.

Emb. Por mas apriessa que anduue,
no pudo mi diligencia
conocer de aquella sombra
al alma que la gouierna.
Consuelo me dèn los cielos,
aunque nunca se consuela
hombre que viue asustado
de rezelosas sospechas.

Sale Marcelo por la puerta que el Embaxador.

Mar. Aueis visto al Duque oy?

Emb Nõ señor. *Mar.* Saber quisiera,
porque escusa el casamiento,
que tanto todos dessean,
de Ricardo, y Serafina?

Em. Quiere el Duque que en la guerra
(ya lo dixo) en mi lugar
haga Ricardo assistencia,
y no lo quiere casado,
para que mas libre pueda
auenturarse soldado,
que casado, serà fuerça
que el amor de su muger
diuertido le detenga:
En esto hablè con Ricardo
ayer, y diò por respuesta,
que solo al gusto del Duque
reduze sus obediencias.
Demas, que mejor està
en la militar esfera
a Ricardo el estar libre,
porque bastaua la ausencia
de su muger, para que
el alma, de penas llena,
assustada en sus temores,
peligrasse en sus sospechas,
porque la ausencia al amor,
villanos sustos fomenta.

Mar Otra vez tengo de hablar
al Duque. *Isa* Las diligencias
de mi padre contra mi,
van en mis zelos embueltas:
ò ruego a amor no se logren!

Ser. Parece, segun ordena *Ap.*
mi padre mis gustos, que
le estoy hablando en mi pena:
ò ruego a amor que consiga
con el Duque lo que intenta!

Mar. Temerosa el alma noble, *Ap.*
ò como prudente acierta!
casar quiere a Serafina,
para que corra por quenta
de su esposo ya su honor,
que a mi coraçon desvela,
y como està desvelado,
que mucho que a tentò vea
embocados, que atreuidos

mi

mi noble casa passean!
O como bien dixo, quien
dixo que los hijos eran
cuidados! oy en mis hijas
lo notan mis aduertencias.
Emb. Señor, pues que vos gustais,
de que mi pecho se alegra,
deste casamiento, vamos,
hablaremos a su Alteza,
y yo como interessado,
harè instancia no pequeña
con el Duque, hasta que
lo que pido nos conceda.
Dexame imaginacion, *Ap.*
que atreuida me desvelas:
Isabela, escucha a parte.
Isab. Turbada el alma se llega. *Ap*
Emb. Ya sabes que vengo tarde
a casa por la assistencia
que tengo siempre en Palacio.
Isa. Ya lo sè. **Emb.** Pues yo quisiera,
aunque conozco de ti
que en todo procedes cuerda,
y que miras por tu casa.
Isab. Vn susto a otro susto engendra!
Emb. Quisiera, perdona. **Isab.** Di,
que a tus plantas estoy puesta,
q̃ angustia! **Emb.** Que pesadũbre!
que antes que te recogieras
visitaras tus criadas,
porque puede ser que sean,
no porque lo sepa yo,
a tu respeto, y decencia;
poco atentas, y no es bien
que en tu casa esto se entienda.
Isab. Cumplirè lo que me mandas.
Emb. Con recatada aduertencia.
Isab. Ya entiendo, si de auer visto
Enrico al Duque rezela? *Ap.*
Emb. Con este auiso, mi pecho *Ap.*
algo sossegado queda,
aunque preuenido siempre:
vamos. **Isab.** Confusa me dexa:
Mar. Holgare que el Duque cumpla
lo que nuestro amor intenta.

Vanse ellos.

Isa. Que presurosos que atentos
para mi mal se parean! *Ap.*
Ser. La venida de los gustos
es siempre, que sonolienta! *Ap.*

Saca Laura a Fabio como lo entrò.

Lau. Aquí estàn las dos, bien puede
llegar, señor, vuestra Alteza,
que no estoruarà la hermana.
Fab. Si tan presto no viniera: *Ap.*
Laura, es aquesta la hora
que durmiendo a pierna suelta
estuuiera en su camilla.
Dios te lo perdone dueña,
que tal sueño me quitaste:
medrosa mi planta llega,
y confuso mi caletre:
yo Alteza! que linda arteza,
para poner a Laurilla
encima de la cabeça,
y darles a los muchachos
cien pares de verengenas.
Isab. En mucho cuidado estoy: *Ap.*
si Serafina se fuera,
para que saliera el Duque,
que tantos sustos me cuesta!
Fab. El intento de Laurilla *Ap.*
es mi Dios en hora buena,
que el Duque a lo socarron
se huelgue con vna destas;
pues que vengo yo a perder
si aqui me huelgo con ella?

Assomase el Duque.

Duq. Vn hombre està alli emboçado.
Isab. Que ilusiones son aquestas?
Ser. Hermana, el pecho medroso
aun mirarlas no me dexa. *Ap.*
Duq. Enrico no puede ser,
que aora por essa puerta
salió

salliò, y Marcelo con èl,
Ricardo serà, que intenta
siempre burlarme los gustos:
zelosa el alma se inquieta.

Fab. Animo apetito mio, *Ap.*
pues me dà su cabellera
la ocasion; pero que copa
de sombrero brujulea?
Mi riesgo es mucho, mi brio
poco, el remedio cojea,
pues valgame la inuencion,
ya que no pueden las fuerças.
Matarè la luz, y luego
me agarrarè de Laureta,
que ella es taimada, y tendrà
armada su talanqueta.
Buen pulso.

Mata Fabio la luz.

Isab. La luz ha muerto,
que penosa, y ciuil guerra
padeciendo està mi honor!

Lau. La preuencion me aprouecha,
porque en llegando la noche,
todas las gatas son prietas:

Ase Fabio de Laura.

mas quien me toca, y destoca?
què miedo tengo!

Fab. Agarrèla.

Ser. Con mi turbacion, ay cielos, *Ap.*
no puedo hallar la escalera
que me encamine a mi quarto:
pero ya he dado con ella,
temerosa voy del daño
que esta noche nos espera. *Vase.*

Fab. Ponme en saluo, mira que
soy menos de lo que piensas,
y te puedo hazer mas mal,
que si el labio se despliega,
dirè a vozes que me entraste
aqui, pensando que era
yo el gran Duque, y Fabio soy.

Lau. Perdida soy, ya se acerca
mi fin, calla, y ven tras mi.

Fab. Miren si fue mala treta.

Vanse los dos.

Isab. Ya la planta, ya la voz, *Ap.*
al mouerlas se me yelan.

Duq. Arrojarme al embocado, *Ap.*
es vna accion poco cuerda,
que en mi daño puede ser,
demas, que es grande imprudencia
escandaliçar la casa:
mejor es salirme a fuera
quietamente, y aguardarlo
en la calle, donde sienta
de mis zelosos impulsos
las siempre valientes fuerças.

Isab. Serafina, Laura, Laura,
ya se fueron; ò que pena!
sola estoy, y en mucho riesgo
aquesta vez estoy puesta.

Và saliendo el Embaxador.

Hombre, que ciego en tu emboço,
vàs procurando mi ofensa,
mira que mi noble honor
padece con inocencia.
Que pretendes en mi casa?
por aqui a donde te lleuan
tus passos tan atreuidos?
no dàs alguna respuesta?
Valgame Dios! si se fue, *Ap.*
ò fue ilusion de la idea?

Emb. Vozes oigo de mi esposa,
y parece que se quexa;
claro està, que de los males
que a mi coraçon enferman.
Quiero mas cerca llegarme,
para oir si por mis penas
se ha de acabar en desdichas
lo que se comiença en quexas.

Isab. Que sola siento la quadra! *Ap.*
y de temores, que llena!
a esta parte està el retiro,
en que por mi mala estrella

escondi al Duque ò que injurias
formarà contra mi ofensas!
Duq. Todo es para confundirme *Ap.*
quanto el pensamiento ordena;
pues si es el no alborotar
la casa, cuerda modestia,
el dexar la dama es
cobarde accion, que condena
a mi amor, por poco fino,
pues en las manos la dexa
de mi enemigo, y mas quando
se tiene tanta sospecha.
Pues estar aqui sin que
dè de que estoy aqui muestras,
mi colera no querrà
regirse por mi paciencia.
Emb. Cautamente pues me ayudan
las fauorables tinieblas, *Ap.*
atenderè, si mi esposa
en su honor pone defensa.
Duq. Toda la quadra espaciosa *Ap.*
registrarà mi aduertencia,
que en mi amor las confianças
de quien soy, mucho me alientan;
y assi la espada en la mano:
Encuentranse el Duque, y el Embaxador.
Emb. Conmigo vn bulto se encuentra.
Duq. Ya no puedo resistir. *Ap.*
la colera que me empeña.
Emb. O si pudiera mi espada *Ap.*
satisfazer mis sospechas. *Pelean.*
Duq. Que enojo!
Emb. Que atreuimiento! *Ap.*
y en casa estraña. **Isa.** Que pena!
mirad que mi honor padece.
Emb. Ya mi alma se lamenta. *Ap.*
Sale Ricardo con la espada desnuda.
Ric. Mucha desgracia me dize *Ap.*
esta confusa pendencia:
a tanta descompostura,
que arrogancias os despeñan?
Duq. Ya la voz de mi contrario *Ap.*
a castigarle me apresta.
Dentro Marcelo.
Mar. Saca luzes, cuchilladas,
en mi casa?
Va saliendo Fabio con luz.
Fab. Seràn sastres,
que cortaràn de vestir,
caritatiuos, de valde,
y tambien ojalaràn
de alguna pobrete las carnes.
Ric. Pero ya las luzes son
registro de las verdades.
Sale Marcelo con espada.
Mar. Que atreuimiento en mi casa
os ciega? **Fab.** Tenganse a Matte.
Emb. La voz de Ricardo vino *Ap.*
a que buen tiempo a alentarme!
y Marcelo a que mal tiempo
mi ardiente impulso deshaze!
Duq. Marcelo està aqui, si puedo *Ap.*
harè mucho en reportarme,
pero verà el atreuido
riguroso mi semblante.
Fab. A señores pendenciljas,
a ver las caras, y talles;
que mala la tiene el Duque,
y que peor me la haze.
de aquesta vez son mis pies
perinolas en los ayres.
Duq. Lo que pensaron mis zelos *Ap.*
bien las luzes satisfazen,
pues aqui a Ricardo mirò.
Emb. Cielos, q̃ el Duque me agravie! *Ap.*
Ric. En presencia de Isabela
sangrientas enemistades!
Mirando a Isabela.
entre el gran Duque, y Enrique *Ap.*
mucha inquietud me combate.
Mar. El Duque airado, y Enrico
triste? y Isabela delante?
Mirando a Isabela.
Mucho de imprudente tengo,

si no infiero mis pesares.
Fab. Emboçadico en la sala?
Ha de encender Fabio la vela que apagò.
y espadicas en el ayre,
que me maten sino son
bulas de participantes
para comer laticinios
las damas, y los galanes.
Isab. Pues no puedo de mis penas, *Ap.*
huirè de vn seuero padre,
de vn marido rezeloso,
y de vn assustado amante. *Vase.*
Ric. A, Isabela, que sospecho. *Ap.*
en tu retiro mis males.
Duq. A Serafina no veo,
duro empeño, fuerte lance! *Ap.*
en que en tanta pesadumbre
Enrico a su esposa hallasse
sola, con que las sospechas
contra mi se persuaden
en desdoro de Isabela;
que ofendida ha de postrarse,
mucho lo siento. *Mar.* Señor,
que pesadumbre os distrae
de vuestra soberania?
dezidlo, que aunque la sangre
se yela torpe en las venas,
sabrà por vos remoçarse,
para castigar valiente
al que os enoja cobarde,
porque no puede ser hombre
de prendas el que arrogante
se os atreuiere, dezid
quien causa vuestros pesares,
para que mi braço fuerte
le castigue con matarles?
Fab. O viejo, lleno de azogue, *Ap.*
el diablo te lo demande.
Ric. Por confuso en question tanta
se vè el discurso ignorante.
Fab. O auergonçado el gran Duque,
o colerico en tal lance,
no alcança razon alguna,
mas que mucho no la alcance
si no la sigue?
Duq. Rebiente *Ap.*
ya mi pecho aqueste Aspid,
y muerda al atreuimiento
que me haze tanto vltraje.
Bien pudiera, bien pudiera
aqui, Ricardo, matarte,
ciego, ignorante, atreuido,
loco por lo que tu sabes.
Mas quiero darte la vida,
para mas congoja darte:
y estimara mucho que
midieramos igualdades,
para que supieras como
no es quien valiente me haze
ser gran Duque, y señor tuyo,
sino mi valor constante,
heredado, y adquirido
en las batallas Marciales,
como bien sabeis los tres,
siempre glorioso, triunfante,
Desterrado de Florencia
salid.
Ric. Señor. *Duq.* Suplicarme
es en vano, y considera
que este castigo, à lo grande
aun no iguala de tu culpa:
aunque esta euidencia os hable,
Enrico, en lo sucedido,
està Isabela inculpable,
rigor de vn acaso fue,
si os disgustè, perdonadme,
porque en las luzes del Sol
assiento tiene inuiolable
vuestro honor, seguro siempre:
perdi, Serafina, el lance.
Ha de ir Fabio alumbrando al Duque
Ma. Que has hecho, Ricardo, al Duque
Ric. Ay de mi! sin duda sabe *Ap.*
el estado de mi amor,

que me diò muchas señales,
de que tambien he entendido
que en las propias llamas arde.
Emb. Lo colerico, en Ricardo *Ap.*
quebrò el Duque al consolarme.
Ric. No sè lo que me sucede,
que dudosa el alma parte,
si seràn por Serafina
estas del Duque señales
de amor, mas que de Isabela?
pudo ser: zelos infames,
dexadme, no me mateis,
yo basto para matarme. *Vase.*
Mar. De Isabela Enrique, puedes
creer las seguridades
de tu honor, que a Serafina
harè que a vn Conuento passe,
porque no te de rezelos,
porque dudas no te cause.
Y assi pues, ronda del Duque
al pensamiento, y si hallares
desseos, que envanecidos
al limpio cristal empañen
de tu honor, limpialo, Enrique,
noblemente con la sangre
del atreuimiento que
escurecerte inuentare. *Vase.*
Emb. Aguardad, que me dexais
en ciega, y confusa carcel
el alma, Marcelo amigo,
que necio andais en dexarme
sospechas, que al coraçon
tristemente me maltraten.
Pues tambien la ofensa os toca,
porque os eximis cobarde
de la vengança? porque,
pues ay ocasion bastante,
no hazeis de vuestra nobleza,
Marcelo, y Ricardo alarde?
à Isabela, como en dote
truxiste muchos pesares!
zelos, y de muger propria?
ay de mi, que pension grande
à todas las dichas que
vn buen casamiento trae!
y donde mas a peligro
la cordura està que en lances
como aquestos, el descuido,
y el cuidado, son iguales
ofensores del honor,
pues ocasiona lo infame
el descuido, y el cuidado
lo grangea vigilante.
Oluidar la honra propria,
es que, baxeza notable!
que error abajarsela vn hombre!
solicitarla cobarde
con diligencias contrarias,
ò que desdicha! portarse
con igualdad, que valor!
pero rato miserable.
Puede el amor hazer muerte,
los zelos infierno hazen;
los casados se comparan
a las palomas amantes,
que propria comparacion!
ò por las fecundidades,
como dizen vnos, y otros,
ò porque son tan iguales,
ò mejor, porque sin duda,
siendo la mas mansa esta aue,
la mas zelosa es de todas
que miden el cuerpo al ayre.
Que es ver a vn triste palomo,
quando de ver carearse
al otro, al comer del trigo
su dulce consorte facil;
y quiçàs atenta al grano,
acossada de la hambre,
no diuertida al amor,
tiene zelosos combates?
Tristemente pensatiuo,
ya comiença a passearse,
apressura la carrera,

dà bueltas, ò como barre
con las alentadas alas
el suelo, como estandartes!
como ensangrienta los ojos!
ò que de enconos mortales
derrama al pico! que altiuo
eriça el blando plumage!
que enojado que le encrespa!
no son alas las que esparce,
arcos parece que flecha
en las plumas que reparte,
Harpones dirige al otro
al coraçon que le late,
traslada todo lo azul
que riça el cuello constante:
Ya intenta, ya se detiene,
sin poder determinarse:
entre amoroso, y terrible,
que tontos queridos salen
de su pecho como embuelue
lo triste de sus pesares
en lo sordo del arrullo!
ò como el pico arrogante,
colerico presuroso,
amuela en los pedesnales!
Que tienes palomo? que
inquietudes te distraen,
sincero animal? que miedos
te perturban, candida aue?
en fè, di, de que violencia
de la inocencia passaste
al furor? a lo terrible
de lo manso? y lo vagante
ocasion al pensamiento.
de preci picios fatales?
Que tienes? que ha de tener?
tiene zelos, que es bastante
causa, para que peligre
la cordura menos fragil.
Vna passion le possee,
que en los torpes animales
halla obediencia: ò passion
de tormento intolerable!
Ya estoy casado, ya es fuerça,
pues lo quiso el hado errante,
atender cuerdo a mi casa,
mirar quien entra, ò quien sale.
Reparar que Serafina
pues ser comun achaque
de que a mi honor excelente
procedan enfermedades,
que segun los accidentes,
ò le estraguen, ò le maten.
Solo el Duque es quien me ofende,
el Duque es solo quien trae
escandalos a mi gente,
y emboços a mis vmbrales.
Vigilante centinela
tengo de ser en mi calle,
y si el Duque permanente
se halla en sus ceguedades
contra mi honor, de mis zelos
acompañado, he de darle
vil muerte, aunque me lo noten
por traicion mis lealtades,
que a quien me quita el honor,
no es bien que lealtad le guarde.

Vase.

IORNADA TERCERA.

Salen Ricardo, y Isabela.

Ric. Que me puedes tu dezir
que llegue importante a ser
en tu fauor? *Isab.* Me has de oir,
que intento satisfazer
a tu loco discurrir.
Quieras aora negar
que el Duque fue el emboçado?
Isab. Dame, Ricardo lugar
a que el coraçon cansado
tenga aliuio con hablar:
Aquesta quadra pisè
apenas, quando senti
passos de medroso pie;

yo si eras tù preguntè,
y vn bulto me dixo si.
Como te aguarda mi amor
en su deseo ofuscado,
creyò al emboçado error,
que siempre cree el cuidado
lo que es mas en su fauor.
Hable amante, como quien
pensò que hablaua contigo,
y a mi encubierto enemigo
dixe mi mal, y mi bien,
de que es por mi mal testigo:
Ya colerico impaciente,
y ya tierno enamorado,
me propone lo que siente
vn amoroso accidente
en vn zeloso cuidado.
Sentì a mi esposo, y porque
conmigo allì no le viera,
y peligrara mi fè,
aduertida le roguè,
que en mis penas se escondiera.
Solo digo, que atender
deues a que quando estaua
a mi quenta, en el poder
del Duque, que recusaua
mi noble pecho ofender.
Y si tierna alguna vez
di muestras de agradecida,
fue cautela preuenida,
porque quiso mi altiuez
ganarse humilde, perdida.
Ric. El Duque và procurando
tus aumentos, y yo entiendo
que aduertido và labrando,
porque yo viua muriendo,
su amor en tu pecho blando.
El me tiene desterrado
de Florencia, y claro està,
ya mi amor lo ha sospechado,
que este destierro serà
para lograr mi cuidado.
Mas viue Dios, que primero
que se resuelua arrogante
a lograr su amor constante,
ha de sentir en mi azero
golpe de primo, y de amante.
Que ya el amor, ya el honor,
tal seguro, tal valor,
me daràn por ti, que puedo
matar al Duque, sin miedo
del renombre de traidor.
Isab. En casa puedes estar
escondido, y podràs ver
como sabrè contrastar
del Duque altiuo el poder,
que me intenta derribar.
Ric. Ha Isabela! como siento
vn accidente atreuido,
que en confuso mouimiento
me và quitando el sentido,
y dexando el sentimiento.
Y ha tanto tiempo que estoy
en vna esperança vana,
y consolandome voy
en las pesadumbres de oy
con el quiçà de de mañana.
Quita, señora, al desseo
prisiones de la esperança,
que como tarda el empleo,
ya lo siento, ya lo veo,
acusando la tardança.
De lastima puedes dar,
quando no quieras de amor,
remedios a mi penar,
que en mi se cansa el dolor
ya de tanto atormentar.
Isa. Mucho, Ricardo, me pides,
mucho, Ricardo, pretendes,
ò que poco te defiendes,
pues constante no te impides,
quando imprudente te ofendes!
Aunque me miro rendida
al ciego, y dorado harpon,

no estoy, Ricardo, caida,
que me tiene la razon
del entendimiento asida.
Yo te amo, y aduertido
està el pecho sospechoso,
porque juntos han viuido
lo amante, y lo rezeloso,
lo dichoso, y lo temido.
Ric. Si de aquessa estraña suerte
procedes en tu desvio
tan a mi costa, has de verte
al impulso ardiente mio
padecer contraria suerte.
Isa. No alces la voz. *Ric.* Porque no,
si estoy muriendo? *Isa.* Sospecho
que viene gente. *Ric.* Pues yo
me voy, mira que en mi pecho
amor sus flechas quebrò.

Vase, y sale el Embaxador.

Emb. Ay de mi, y que descontento *Aq.*
passa el triste que examina
la causa de su tormento!
ò como su pensamiento
es su mas fuerte ruina!
Pero aqui a mi esposa miro,
mal podrà mi coraçon,
aunque de mi le retiro,
encubrir de su passion
la congoja que suspiro.
Isa. Por las suspensiones pienso *Ap.*
que triste viene mi esposo,
que es mi dolor mas inmenso,
porque vn marido suspenso
dà indicios de rezeloso.
Y assi, porque satisfechas
queden las dudas que tiene
contra mi pundonor hechas,
mentir halagos conuiene,
para desmentir sospechas.
Señor, que desassossiego
tan estraño se os atreue,
pues quando en mi blando ruego
os buscan mis ojos fuego,
os hallan mis braços nieue?
Emb. Todo es vna eleuacion
confusa del pensamiento,
que en triste demostracion,
aunque me turba el contento,
no me inquieta al coraçon.
Isab. Nada contigo ha podido
mi amor, pues has escusado,
en tu intento diuertido,
de que sepa mi cuidado
lo que siente mi sentido.
Emb. Aunque mas en su intencion
ponga su solicitud, *Ap.*
no la dirà mi atencion,
que aquesta mi suspension
procede de su inquietud.
Cuidados son que en España
me afligian. *Isa.* Ya los siento:
ò como en su pena estraña *Ap.*
me veo por fundamento,
y conozco que me engaña!
Quexosa estoy. *Emb.* Pues de que?
Isa. De tu desvio. *Emb.* Es error.
Isa. De mi suerte. *Emb.* Es disfauor.
Isa. De tu fè. *Emb.* Firme es mi fè.
Is. De tu amor. *Em.* Firme es mi amor.
Isa. Pues porque eres tan estraño
conmigo, si eres tan mio?
Emb. Porq vn pensamiento engaño,
que con aqueste desvio
me va dilatando vn daño.
Isa. Infeliz soy. *Emb.* Yo tambien.
Isa. No te merezco. *Emb.* Esso no,
que mi amor siempre estimò
en tu sangre, por su bien,
lo que por bien conocio.
De ti me puede quexar.
Isa. De ti me puedo sentir,
pues no me quieres dezir
tu cuidado.
Emb. Y si es pesar?

Isab.

Isab. Te lo sabrè diuertir.
Emb. Pues digo que mi desvelo:
mira que estas obligada
a darme fiel consuelo.
Isab. Yo lo ofrezco.
Emb. Quiera el cielo, *Ap.*
pues prosigo.
Isab. Estoy turbada. *Ap.*
Emb. Rõda a mi coraçon enamorado
vn emboço, en sus fuerças presumido
muy grossero, ay de mi! para admitido
y muy notable para desdeñado.
Pertinaz siento, en modo de cuidado,
vna passion, que dexa a mi sentido
temores, de que pueda lo atreuido
a mi pecho dexar contaminado.
Voy a dezir el mal de mi tormento,
padece el pecho, y enmudece el labio,
gime el discurso, y turbase el contẽto.
Porque este mal, que te recato sabio,
en mi silencio por temorlo siento,
pero en mi voz lo lloro por agrauio.
Isa. Aunque ha emboçado su mal, *Ap.*
atenta le he penetrado,
que he de hazer? estoy mortal:
siempre mi amor fue leal,
señor, y a tu gusto ha estàdo.
Y si el Duque. *Emb.* Ya he sabido
q̃ el Duque siẽpre ha de honrarme.
Isab. Mia la desgracia ha sido,
y vos. *Emb.* A espacio sentido,
que escucho para matarme. *Ap.*
Isab. Y vos, si en vuestros enojos
ciegamente diuertido,
por fantasticos antojos,
visteis libres a mis ojos,
ò diuertido al oido,
siempre humilde me he de ver
a vuestros pies, y rendida,
aguardando a padecer
castigos. *Emb.* Calla muger,
que te quitarè la vida.
Isa. Muerta estoy. *Emb.* Tu desaten[to]
al noble honor que te di?
que dizes? estàs en ti?
yo he de ver en ti mi afrenta
sin que la castigue en mi?
Que es ver? ni aun imaginar
sospechas he de poder
contra tu fè singular,
mira como podrè ver,
si aun no puedo sospechar?
Si tuuiera, escrupuloso,
zelos de ti mi cuidado,
diera mi aliento animoso
a inquietudes de zeloso,
reportaciones de honrado.
Y en vn mismo tiempo, adu[ierte]
lo que te dize mi honor,
fueramos, en triste suerte,
tu muerta de mi dolor,
y yo viuo de tu muerte.
Y aun mas te dize mi labio
en la condicion que sigo,
para todo desagrauio,
pues antes que en mi tu agrau[io]
cayera en ti mi càstigo.
Y esto con tanta inclemencia,
que por mi honor sin segundo
castigara mi impaciencia
al gran Duque de Florencia,
y al Emperador del mundo.
Pero yo conozco, atento
de tu honesto, y noble trato,
que es ajustado tu aliento,
apacible tu recato,
y cuerdo tu pensamiento.
Tu hermosura milagrosa
me dize que estàs compuesta
de honestidad misteriosa,
y no fueras tan hermosa
sino fuesses tan honesta.
Y assi, si te ha parecido
que es demasiado este arrojo,

no me culpes de atreuido,
que este impulso bien sentido,
mas es cariño que enojo.
Y pues nada te prouoca,
reportate en tu razon,
y aduierte en tu atencion poca,
que a vezes dize la boca
lo que siente el coraçon.
.Mucho, ay de mi, le he temido,
mas que mucho si brioso *Ap.*
junto en vna accion partido
resolucion de zeloso
a cordura de marido!
.Mucho se arrojò mi pecho, *Ap.*
ciegamente he procedido,
que este rezelo admitido,
mientras no està satisfecho,
no es mas que para el sentido.
.Si en tu honor hablè imprudente,
eñor, satisfacion cobra,
porque el honor excelente,
si se quiebra de vna obra,
de vna palabra se siente.
.En mis braços has de ver.

Abraçanse.

el coraçon que te doy.
Turbada, y suspensa estoy. *Ap.*
.O quiera el cielo poner
az a la lid que me doy! *Ap.*
O que de sustos, Ricardo, *Ap.*
a me cuesta nuestro ardor!

Salen Marcelo, Serafina, y Ricardo.

.Enrique.
.Señor Ricardo,
ezidme vos, que ocasion
eis dado al Duque, que
nojado os desterrò?
No sè.
.Pues no ay causa alguna?
El la sabe, que yo no:
ala no la supiera, *Ap.*
acosta es de mi amor.

Ser. El destierro ya mi pecho
siente de mi coraçon. *Ap.*
ay amor, siempre del gusto
auaro posseedor!
Emb. Muy indignado le vemos.
Mar. Yo me obligo a alcançar oy
perdon del Duque, con tal
que no toque en pundonor
suyo aquelle enojo, y haga
duelo su reputacion.
Ric. Seguro de mi lealtad
estareis, que por quien soy
juro, que no he dado causa
que me estorue a la atencion
que deuo a vassallo suyo.
Mar. Pues vamos,
Emb. Id luego vos,
que yo le verè despues,
porque voy a Miraflor
aora que me auisaron
que vn impensado rumor
ha alborotado a la villa,
y a saber que ha sido voy.
Breue la ausencia serà,
quedate, Isabela, a Dios,
y repara, que aunque breue,
la siente mi coraçon.
Isa. Pues en el mio viuis,
conocereis el dolor
que me causa vuestra ausencia.
Enri Plega a Dios no sea ficcion,
que la està temiendo el alma. *Ap.*
Mar. Quereis que vaya con vos?
Emb. No señor, que antes que el dia
de mañana su fulgor
enlute estarè de buelta.
Mar. Pues quedaos a Dios, que yo
por tratar deste negocio
voy a Palacio. *Vase.*
Emb. Yo estoy
temiendo vengan mis penas. *Ap.*
con el ausencia del Sol:

en la mia, que fingida
ya la acredita mi honor,
duerme segura mi casa,
yo, porque me importa, no.
Animo coraçon mio,
que a honrada preparacion
estàn dispuestas mis manos,
aniquilese el temor,
y en nobles arrojamientos
de la determinacion
assaltos a la corona
que desatenta mi honor. *Vase.*

Ser. Hermana, que te parece
del poderoso rigor
con que a Ricardo persigue
el Duque? cierto que yo
juzgo que tales rigores
(segun desgraciada soy)
ocasiona mi fortuna,
para la perturbacion
de mi casamiento, pues
quando todos a vna voz,
y a vn desseo lo festejan,
y apellidan, vn rencor
del Duque dilatar puede
tan bien desseada vnion.

Isab. No se, hermana, solo sè
(ya padeciendolo estoy) *Ap.*
que aguardo la en hora buena
de lograr vuestra aficion.
Para ver si en las ausencias *Ap.*
es el amante traidor,
de mi cuidado instruida,
solos dexarè a los dos,
y detras dessa cortina
oirè la conuersacion,
con que cumplo con mis zelos,
a peticion de mi amor.

Retirase dentro.

Ric. Que nouedades son estas *Ap.*
de Isabela? ò que atencion
de su amor, pues que me dexa,
y con tal competidor?

Ser. Piedra en el cuerpo pareces:
que accidentes suspension
te pueden causar, Ricardo?

Ric. La voz sale con temor: *Ap.*
señora, las suspensiones
de los disgustos que oy
estàn passando por mi.

Ser. Callad, Ricardo, por Dios,
que agora el tratar disgustos
es malograr la ocasion
que nos ha puesto la suerte;
no es conuersacion mejor
tratar de cosas que dieron
gloria a la imaginacion?
representar vna quexa?
ò pedir vn galardon?

Ric. Mejor es, mas como nunca
mi coraçon conociò
fauorable a vuestro aspecto,
facil vuestra condicion
a las llamas de mi pecho,
a las quexas de mi voz,
no he querido intentar mas
disgustaros, aunque yo
padeciera de secreto
ardentissimo rigor.

Ser. Pues, Ricardo en vn instante
se muda la condicion
humana, y mas de muger,
que oy es, si, lo que ayer no.

Ric. Pues tambien, señora mia,
con ser de mejor valor
la condicion de los hombres,
se muda, y su estimacion
ponen en quien agradable,
sin que peligre el honor,
la admite, y la galardona,
y ya la ocasion llegò
para contaros las quexas,
que desde entonces de vos

guardadas tengo en el pecho,
que aunque el amor se borrò,
no se borrò el sentimiento:
Aguila de vuestro Sol,
mariposa en vuestro fuego,
fue amante mi coraçon,
tan continuo al galanteo,
tan atento a vuestra accion,
que el menor descuido vuestro
fuè en mi cuidado mayor.
Vos entonces, que contenta!
me viais desde el balcon
tragicamente postrado
al ardiente passador
que en vuestros ojos dispuso
el vendado niño Dios.
Que vfana quando en la Iglesia,
no en passos de deuocion,
sino en passos de mis penas,
mi diligencia os mirò
passar las cuentas, sin cuenta
del dolor que me passò.
A condicion de la que
sabe que hermosa naciò!
que soberuia! que tirana
muestra su disposicion
al amante, que rendido
dichoso al suelo llamò,
donde ella puso la planta,
y reuerente besò
la tierra, porque fue Atlante
de tan celeste candor!
O como califiquè
por verdad al Español
dicho, que son desgraciadas
las verdades en amor!
ò que corrido està el mio
de lo que en vano besò!
Basta, basta que me ofende
la libre desatencion
de vuestra lengua.
Al paño Isabela.

Isab. Porque *Ap.*
no llegue a satisfacion,
que puede ser, este enojo,
a impedirla saldre yo.
Sale.
Hermana, Ricardo, que
vozes descompuestas son
las que arrojas? que ha passado?
Ric. Pues tan a tiempo saliò, *Ap.*
todo lo ha oido Isabela,
preuenido lo aduirtiò
mi amor, que lo cauteloso
siempre en la muger viuiò.
Ser. Si pensais que liuiandad
que obscurece a mi opinion,
mudar mi pecho ha podido,
os engañais, viue Dios,
que tan dura, tan constante
estoy en mi condicion
como al principio, y tan lexos
siempre de hazeros fauor
estarè, que al estrangero
de la mas baxa nacion
dare mi alma en mi mano,
con que se veràn mejor
empleadas, si, que en quien
con altiua presuncion
desdeñoso se concede
a lo que no merecio. *Vase.*
Ric. Isabela, puede ser
que te acuerdes, mas ay Dios,
que es Enrico muy galan,
y yo desdichado soy.
Isa. Despues Ricardo, hablaremos.
Ric. Con essa esperança voy,
mas boluere. *Isa.* Quando bueluas
declararè mi passion.
Ric. El que no porfia amando,
nacio con poco valor. *Vase.*
Ric. En estos passos que dàn
mis plantas a su destino,
aunque vàn por su camino,

fuera de camino vàn:
y adonde quieren estàn,
y aunque mas con su calor
me engañe, y deleite amor,
conozco por mi disgusto,
que estos passos de mi gusto
dexan cansado a mi honor.
O que lastima seria,
quando se mira cansado
mi honor, se hallara vitrajado
a passos de mi porfia!
en esta ciega ossadia
en que me voy a poner,
me he menester socorrer,
que si ayer, por mi pesar,
fue desgracia el resbalar,
y serà infamia el caer.
Ay de mi! que en esta accion
cobarde, y ciega me veo,
pues si me arroja vn deseo,
me detiene vna atencion;
ya me acerco a la ocasion,
en que he de dar por mi gusto
a mi amor empeño injusto,
y no sè que harà mi acuerdo,
pues si me quedo me pierdo,
y si me voy me disgusto.
O como entre mis dolores
conocen ya mis deseos,
que de aquellos galanteos
nacen estos disfauores!
reportese en sus temores
mi pecho, y vea aduertido
que es mal menos conocido
tener en cierto cuidado
al marido desdeñado,
que al galan fauorecido.

Vase, y sale Fabio, y Laura.

Lau. Que dizes?
Fab Desatinado
a ver a Isabel passò.
Lau. Mucho Ricardo intentò.
Fab. Poco intentò enamorado.
Lau. Si, pero entrar derepente!
Fab. Ay, que su disculpa toco,
no es amante, luego es loco:
que no ay amante prudente.
Pues si es loco por lo amante,
pierdase como me pierdo,
no es amante si està cuerdo
en ocasion semejante.
Lau. No ay marido que estè ausente
si es la muger de opinion.
Fab. Agradame essa razon
quando està el honor presente.
Pero quando amor altera
el honor, aunque es primero,
es el padre compañero,
que se queda siempre afuera.
Lau. Como ignoras lo que ha auido,
hablas con tanto sossiego.
Fab. Que ha auido?
Lau. Han tocado a fuego
los zelos.
Fab. Iglesia pido,
que si ya zeloso està,
muy poco del me asseguro.
Lau. Aquesto yo te lo juro.
Fab. Zelos lleua bolverà.
Lau Anda, no seas cobarde.
Fab. Laura, aunq̃ mas me lo aduiertas
no he de morir entre puertas:
trae luz, assi Dios te guarde,
no quiero que me halle a escuras
contigo.
Lau Que gran lebron
que eres.
Fab No tienes razon.
Lau. Pues porque no te asseguras?
que aunque trae la vida oica,
tratado, alegre le escucho.
Fab. No ay que confiarse mucho
de marido que trae mosca.
Porque en dando por lo honrado

viue a lo dissimulado,
y quando mas sazonado,
le tengo yo por mas crudo.

Lau. Que ha de hazer quando te vea
conmigo?

Fab. Sin interualo,
que harà? dar cinquenta palos,
y es muy bellaca pressea.
No quiero buey con cencerro.

Lau. Y si nos casa, truhan,
es malo comer su pan?

Fab. Esse serà pan de perro.

Lau. Gallina come, mas vaya,
no estoy a riesgo mayor
si me descubre la flor?

Fab. Tu eres embuste con saya,
adonde siempre hallaràn
disculpa a vn delito nueuo,
que toda mugeres Eua,
y qualquier hombre es Adan.

La. Pues que ha de hazer quãdo quiera
aueriguar mi malicia?

Fab. Por alcahueta nouicia
te harà echar en la galera.
Laura, ò enciende vna luz,
ò me voy. *Lau.* Brauo es tu miedo.

Fab. Miedo, ò no miedo, no puedo,
jurado a Dios, y a esta cruz,
mas conmigo.

Lau. Pues a escuras
aqui te pienso dexar.

Fab Oye. *Lau.* Ten valor.

Fab Andar,
desconocerme procuras.

Lau. Bien entiendo essa receta.

Fab. O que gente chilindrina.

Lau. Confiesse vce lo gallina,
pues confiesso lo alcahueta. *Vase.*

Fab Laura te faltò a Laurilla,
no respande, a doña Laura,
ella se fue, y me dexò,
a escuras aquesta sala

he visto muy pocas vezes.

Anda tentando muy alborotado, buscando la puerta.

perderème, es cosa llana.

Sale don Enrico solo, con vna luz oculta.

Enri. Vigilante centinela
soy, ay de mi, de mi casa:
vna luz oculta traigo,
vna pistola preñada,
cuyo aborto ha de salir
a ser Iris de mi fama.

Fab. Parece que siento gente,
ò mi rezelo me engaña:
mas quando el miedo no fue
inuentor de pataratas?

Enri Isabela, si constante
te resistieres honrada
como la otra noche, al ruego
del Duque que me maltrata,
yo te librarè del golpe,
que por esso preparada
traigo luz, para guiar
este rayo a quie me agrauia.

Fab. O yo carguè delantero
esta noche en mi posada,
ò no acierto con la puerta,
poco a poco he de buscarla.

Enri. Mas si facil te concedes,
viue Dios què despojada
de la vida con tu amante,
aueis de estar a mis plantas.

Fab. Azia qui pienso que esta,

Enri. O me engaño, ò son pisadas
las que siento.

Fab. Si es aquesta?

En ri. Quien es?

Fab. Yo he dado en la trampa:
Fabio soy.

Enri. Mal se lograron
con este encuentro mis ansias:
habla passo, y no te inquietes.

Fab. Este es Enrique, cerrada
la hizimos Ricardo, y yo:
Laura.
Enr. No llames a Laura.
Fab. Es porque vaya a auisar
que estàs aqui.
Enr. Es escusada
diligencia.
Fab. Pues yo irè.
Enri. Tampoco.
Fab. Ni otra criada?
Enri. No importa.
Fab. Ni Serafina?
Enri. No le toca a mi cuñada.
Fab. Pues a mi me toca.
Enric. Tente.
Fab. Bendito Angel de mi guarda.
Enri. En que confusion estoy!
si le escuchan, y me hallan
aqui, mi sospecha torpe
sin que me vengue me infama.
Si me bueluo, este criado
me conociò, y nunca callan
los criados lo que importa,
antes lo que importa hablan.
Si le mato, el mismo riesgo
corre mi honor, vna traça
se me ofrece, con que abilueluo
la mas leue circunstancia,
que es dissimular con èl.
Ricardo, Fabio, està en casa?
Fab. No estoy en mi, que dirè?
a Dios, y a ventura vaya,
en su quarto le dexè.
Enri. Vete, y no le digas nada,
que el dar la buelta tan presto
me importò.
Fab. De buena gana.
Enri. Vete pues.
Fab. Como està a escuras
esta sala.
Enri. En que reparas?
Fab. En no acertar con la puerta.
Enri. Esta es.
Fab. Doite las gracias:
bien pueden adereçar
conmigo guantes de algalia. *Vase.*
Enri. Que rezeloso camino!
no sè que me dize el alma,
pues no ay señas de que el Duque
estè en mi casa, y es llana
la sospecha, ay ciego amor!
porque Fabio no passara
a mi quarto si estuuiera
en èl el Duque, ò que vanas
son las sospechas del hombre!
quanto los zelos engañan!
Isabela defendiendose de Ricardo.
Ric. Que necia resolucion
has tomado, y que tirana,
quando mi amor mal sufrido
de mis desvelos se cansa!
Enri. Valgame el cielo que escucho!
la luz en aquella quadra
mataron, y vozes siento. *Salen.*
Isa. La mano del braço aparta,
que te la harè mil pedaços,
que es resolucion villana
querer por vn apetito
a la razon huir la cara:
no la ausencia de mi esposo
me ha de dar liuianas alas
para temerarios buelos.
Enri. Ea, rigor, que me llama
a la vengança el honor:
muera el aleue, que causa
en mi esposa tanto enojo,
en mi pecho inquietud tanta.
Saca Enrico la luz, y dispara la pistola y cae Ricardo muerto, y Isabela desmayada.
Ric. Ay de mi!
Isab. Ay de mi triste.
Enri. Ya està el alma sossegada,

aun

aunque inquietas turbaciones
pretenden embaraçarla:
mi esposo tambien cayò,
si la matè? que desgracia!
que horrores dà imaginarlo!
si estarà Ricardo en casa?
Ricardo, Ricardo, torpe
la lengua como la planta
en mis alientos se yela,
en sus orgullos se enlaça.

Sale el Duque, Marcelo, Fabio, y Laura, y criados con luzes.

Duq. Acudid como Marcelo,
quando vengo a vuestra casa.

Fab Auisè al Duque, mas pienso
que tardò el auiso.

Enri. Bastan,
honor tantas confusiones.

Duq. Enrique.

Enri Señor, turbada
el alma.

Mar. Pues como aqui?
tan breue fue la jornada?

Enri. Oy atento, mi cuidado
os busca.

Mar. Que tienes? habla.

Enri. Mirad lo que alli se oculta.

Fab Sucedio como pensaua.

Ser. Ricardo muerto? ya. Ay de mi!

Lau. Y Isabela desmayada.

Enri. Cielos, quando busca al Duque
mi honor, a Ricardo halla?
secretos son todos vuestros,
que mis sentidos no alcançan.

Mar Que dizes d esto, Isabela?

Isab. La voz se elò en la garganta.
Yo, señor, que triste lance!
sintiendo la ausencia estaua
de mi esposo (mas que digo!)
quando senti en esta quadra:
mas para que son rodeos
quando los cielos nos hablan,
que a su quenta tomar saben
justificadas venganças?
Ricardo, que en sus deseos
amante me idolatraua,
se arrojo (que ceguedad!)
esta noche (que arrogancia!)
a desgajar de mis braços
el fruto de su esperança.
Yo resisto sus intentos,
quando Enrique en fuego abrase
de deseos tan injustos
resolucion tan infausta:
el braço dispuso Dios,
y el alcançò la vengança.

Duq. Dissimular es forçoso,
mucho siento esta desgracia.
A Serafina he querido
bien, y si ha sido el amarla
causa de alguna sospecha,
presuncion ha sido errada.

Enri. Yo, señor, a vuestros pies
pido el castigo.

Duq. Leuanta.
Enrique.

Enri. En quien lo merece
hizo el castigo la Parca.

Duq. Pedid perdon a Isabela,
que ella vuestro honor restaura.

Fab. Y yo le pido al Senado,
pues nos sufre tantas faltas.

F I N.

Amigo lector con cuydado

Don Manuel

D. Juan

Don Pedro Niño

S. Miguel y Albaitia perro

Aguirre